



Alerta en África: confirman nuevo brote de ébola en el noreste de la República Democrática del Congo



El principal organismo sanitario de África confirmó este viernes un nuevo brote de ébola en la provincia de Ituri, en el noreste de República Democrática del Congo (RDC), donde ya se contabilizan 246 casos sospechosos y 65 muertes también bajo sospecha, de las cuales cuatro han sido confirmadas mediante pruebas de laboratorio. Los Centros de África para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC de África) informaron en un comunicado de que los casos se concentran principalmente en las zonas sanitarias de Mongwalu y Rwampara. “Hay informaciones sobre casos sospechosos en Bunia, a la espera de confirmación”, añadieron.

Asimismo, el organismo señaló que, “tras consultas con el Ministerio de Sanidad de RDC y el Instituto Nacional de Salud Pública, los resultados preliminares de laboratorio del Instituto Nacional de Investigación Biomédica (INRB) de Kinshasa detectaron el virus del ébola en trece de las 20 pruebas analizadas”.

Ante esta situación, los CDC de África aseguraron que “analiza de cerca la situación” y anunciaron la convocatoria de “una reunión

urgente de coordinación de alto nivel” para este mismo viernes junto a las autoridades de RDC, Uganda y Sudán del Sur, además de diversos “socios globales”, con el objetivo de “reforzar la vigilancia transfronteriza, la preparación y los esfuerzos de respuesta al brote”.

El director general de los CDC de África, Jean Kaseya, expresó su “solidaridad” con las autoridades y la población congoleña “en su respuesta a este brote”. “Dado el movimiento de población entre las zonas afectadas y los países vecinos, una rápida coordinación regional es esencial”, argumentó. “Estamos trabajando con RDC, Uganda, Sudán del Sur y nuestros socios para fortalecer la vigilancia, la preparación y la respuesta, y para ayudar a contener el brote lo más rápidamente posible”, afirmó, en alusión al elevado número de desplazados y refugiados que huyen de la violencia en esta región del país africano.

En este contexto, Kaseya subrayó que el organismo prepara apoyo en todos los ámbitos de respuesta, incluida la coordinación mediante mecanismos de operaciones de emergencia, vigilancia digital y gestión de datos, preparación

transfronteriza, coordinación de laboratorios, prevención y control de infecciones, así como comunicación de riesgos.

Además, instó a las comunidades ubicadas en las zonas de riesgo a seguir las recomendaciones de las autoridades sanitarias, informar rápidamente de cualquier síntoma, evitar el contacto directo con casos sospechosos y colaborar con los equipos desplegados para contener el brote.

Las autoridades congoleñas declararon en diciembre de 2025 el fin del último brote de ébola registrado en el país, localizado entonces en Bulapé, en la provincia de Kasai, después de que se notificaran 45 fallecidos y 64 casos, y tras cumplirse 42 días desde el alta del último paciente diagnosticado.

República Democrática del Congo está considerado el país con mayor experiencia del mundo en la gestión del virus del ébola, tras haber afrontado más de una decena de brotes desde la identificación de la enfermedad en 1976. Aquel primer episodio tuvo uno de sus epicentros en la localidad congoleña de Yambuku, situada junto al río Ébola, del que la enfermedad tomó su nombre.

Los CDC de África ya reportan 65 muertes bajo sospecha y convocan a una reunión regional de urgencia con Uganda y Sudán del Sur para blindar las fronteras y contener la expansión del virus.

La tasa media de letalidad del virus ronda el 50%. Entre los síntomas iniciales, que pueden aparecer de forma repentina, figuran fiebre, cansancio, malestar general, dolores musculares, dolor de cabeza y de garganta. Posteriormente pueden aparecer vómitos, diarrea, dolor abdominal, erupciones cutáneas y signos de deterioro de las funciones renal y hepática.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) destaca que, además de la importancia de activar campañas de vacunación, las medidas de control del brote y la implicación de la población son “fundamental” para contener la propagación del virus y limitar su expansión geográfica.